

BALANCE DEL HOMENAJE A FERNANDO PESSOA

■ Los actos fueron inaugurados por la esposa del Primer Ministro portugués

Una exposición documental, un ciclo de seis conferencias, tres conciertos y la proyección de una película fueron los actos desarrollados en la Fundación Juan March, del 3 al 26 del pasado mes de junio, en homenaje a Fernando Pessoa (1888-1935), que organizó la citada institución en colaboración con varias entidades portuguesas: el Ministerio de Negocios Extranjeros, la Secretaría de Estado de Cultura —Instituto Português del Libro— y la Embajada portuguesa en Madrid.



Una visualización de los viajes físicos y psíquicos de Pessoa fue el contenido de la Exposición documental, que fue inaugurada el 3 de junio, con la presencia de María Mercedes Presas de Pinto Balsemao, esposa del Primer Ministro de Portugal, la hermana del poeta, Henriqueta Rosa Dias, el Embajador de Portugal en España, señor Sá Coutinho y el Presidente de la Funda-

ción, Juan March Delgado.

Esta Exposición, montada con carácter itinerante por las citadas entidades portuguesas y que, tras su exhibición en la Fundación Juan March, recorre diversas capitales españolas, está dispuesta en forma de espiral, a fin de reflejar los viajes «físicos y psíquicos» de Pessoa, tal como explica Teresa Rita, autora del estudio reproducido en el catálogo. Fotogra-



fias, cartas, libros y otros documentos gráficos sobre Pessoa integran esta exposición.

JUAN MARCH: «PUENTE ENTRE NUESTROS DOS PUEBLOS»

En el acto inaugural de la Exposición, el **Presidente** de la Fundación, don **Juan March Delgado**, señaló que por tercera vez esta institución ha incorporado a su programación regular de actividades culturales una serie de actos estrechamente vinculados a la vida cultural portuguesa, «con el firme propósito de abrir las puertas a la cultura de Portugal y de ofrecer otro puente de comunicación entre nuestros dos pueblos».

Tras comentar los diversos actos organizados en homenaje a Fernando Pessoa, el señor March expresó su gratitud a las entidades portuguesas «por su colaboración tan eficiente y destacada» y subrayó finalmente que «a todos nos une el empeño común de difundir y exaltar los valores culturales portugueses en España, ayudando al conocimiento mutuo de nuestras naciones, no ya sólo en la gran historia de sus gestas pasadas, sino también en sus valores más recientes y contemporáneos».

En este mismo acto inaugural, después de la intervención del Presidente de la Fundación, don Juan



mayor alcance para la expansión de la cultura portuguesa y un proyecto importante sobre todo de aproxima-



ción entre Portugal y España»; y al referirse a la Fundación Juan March, le agradeció «la apertura y disponibilidad que siempre ha mostrado y que ha hecho posible que Portugal esté presente en Madrid. En esta Fundación —dijo— siempre hemos encontrado un interlocutor que nos ayuda, estima y entiende.»

El ciclo de seis conferencias dedicado a diversos aspectos de la figura y la obra de Pessoa, corrió a cargo de otros tantos profesores y conocedores de la obra pessoana, tanto portugueses como españoles: Teresa Rita Lopes, Profesora de la Universidad Nueva de Lisboa, pronunció la conferencia inaugural de la citada exposición («Fernando Pessoa, el eterno viajero»); Miguel Angel Viqueira, Profesor de Español en la Universidad Clásica de Lisboa, trató de «Fernando Pessoa y el ocultismo»; Eduardo Lourenço, 'Maître Assistant' en la Universidad de Niza (Francia) habló de «Kierkegaard y Pessoa»; el novelista y académico Gonzalo Torrente Ballester abordó el tema de «Pessoa y los heterónimos»; Nicolás Extremera, Profesor Adjunto de Lengua y Literatura Portuguesas en la Universidad de Granada, se ocupó de «La diversidad estética de Fernando Pessoa en los años de *Orpheu*»; y cerró el ciclo Yvette Kace Centeno, Profesora de la Universidad Nueva de Lisboa, con una conferencia en torno a «Fernando Pessoa y la filosofía hermética». Los conciertos fueron ofrecidos por el Grupo de Música Contemporánea de Lisboa, dirigido por Jorge Peixinho; el pianista español Joaquín Parra, que ofreció un recital de piano; y el barítono José de Oliveira Lopes, con Fernando Azevedo, al piano, quienes ofrecieron un recital con poemas de Pessoa, además de otras piezas.

Los días 5 y 26 de junio se proyectó la película *Conversa acabada*, largometraje de João Botelho.

Ofrecemos a continuación un resumen de las conferencias y demás actividades de homenaje a Pessoa, la gran figura del modernismo poético portugués y uno de los nombres más importantes y originales de la poesía europea del presente siglo.



TERESA RITA:

«El eterno viajero»



Todo es viaje para Fernando Pessoa: los que hace, físicos y psicológicos, y el viaje que sufre, viajada, y del que no puede desembarcar. La Exposición documental de este homenaje a Pessoa, dispuesta en espiral, refleja los diferentes viajes del poeta: los estéticos y los vivenciales, los que hace «a través de su propia alma». Y recorriendo el trayecto de la espiral hacia afuera, hacia atrás, vemos el regreso permanente de Pessoa a la infancia.

Fernando Pessoa fue expulsado muy pronto del país maravilloso de la infancia: el regazo de su madre y la tierra donde nació. El regreso definitivo a Lisboa será en 1905. Ya no habría más viajes físicos hasta 1935, año de su muerte. Los viajes físicos de Pessoa pueden traducirse en forma de espiral: parte, vuelve, parte otra vez... y, al volver, nunca siente esos lugares como los mismos. Pessoa se irá buscando continuamente a sí mismo en cada esquina. Se sentirá definitivamente un apátrida, con un sentimiento de estar exiliado de su verdadera patria. Alvaro de Campos será quien encarne hasta el delirio este sentimiento.

En la adolescencia de Pessoa llega el frenesí de los viajes estéticos, literarios, el brote de los diferentes «ismos»: paulismo, interseccionismo... Y ese viaje logra una nueva dimensión cuando alcanza su tercera etapa: el «sensacionismo» propiamente dicho, que es el encuentro definitivo de Pessoa con su faceta de poeta dramático, la asunción definitiva de la paternidad de los heterónimos. El suicidio de Mário de Sá-Carneiro en París marca el fin del viaje sensacionista que había comenzado con él. Es el regreso a sí mismo de todos los viajes periféricos que «paulismos» e «interseccionismos» habían representado. Es el tomar impulso para asumir el viaje que considera el más serio de su obra y el de su vida: el de los heterónimos. Pessoa «se multiplica para sentirse», para conocerse y encontrarse.

Alvaro de Campos tiene dos facetas: la diurna, el Campos sensacionista, que busca el impacto de todas las sensaciones y provocaciones; y el Campos nocturno, que encarna las angustias de Pessoa, «el ovillo enrollado hacia el lado de dentro». Alberto Caero no es más que un camino —otro— hacia la infancia. Curiosamente Caero es al mismo tiempo una presencia infantil y materna; es la sabiduría con regazo de mujer y ojos de niño. Caero enseña a no tener miedo de «pasar», palabra y angustia clave de Pessoa y sus otros. Es una especie de segundo nacimiento: el retorno al Eterno Niño que el poeta alberga dentro de sí.

Ricardo Reis aparece con el fin de ser una presencia paterna. Intenta enseñar la disciplina interior y el autodomínio que le permitan perder el pavor del viaje. Fue creado para reforzar la lección de Caero. Pero Reis tiene también dos fases: la diurna y la nocturna. La primera enseña a dominar cerebralmente la angustia con la «severidad» con que domina el verso. La otra faceta es la de un Reis nocturno que confiesa su permanente inquietud de sentirse un «viajero absurdo», condenado inevitablemente a la muerte. Pessoa intenta aprender con Reis la lección del cisne: la de cantar su propia agonía.

En cuanto a Ibis, representa la máscara de la espontaneidad. Con tal nombre Pessoa bautizó ese personaje en el que él se abandonaba cuando intentaba reencontrar el camino de la infancia, a escondidas de los adultos. Porque Ibis no es un heterónimo como los otros: es el niño que Fernando Pessoa llevó siempre dentro de sí hasta morir. Fernando Pessoa nunca fue capaz de sentir ni de manifestar su propia «persona» con el rostro descubierto. Precisó de una máscara para esconderse detrás de ella. A través de Ibis, su afectividad reprimida afloraba y podía permitirse ser tierno, tonto, «ninho», sin ser ridículo.



MIGUEL VIQUEIRA:

«Ocultismo y astrología»

Cabe distinguir cuatro grandes etapas en la vida de Fernando Pessoa: la infancia lisboeta (1888-1895), el paraíso del poeta; la infancia y adolescencia africanas, etapa de soledad y de adaptación lenta a la mentalidad británica de Durban (Africa); el período de «nacionalización», a su regreso a Lisboa, en 1905, con la toma de conciencia de la realidad portuguesa y su vinculación al movimiento «saudosista»; y la etapa definitiva, que arranca con el nacimiento de los heterónimos.

¿Qué relación puede tener Fernando Pessoa con el ocultismo? La misma indole de su personalidad —era un ser introvertido, extraordinariamente inteligente—, su tendencia al aislamiento crónico son algunos rasgos que apuntan ya en ese sentido. Tenía Pessoa una enorme curiosidad hacia todo, un gran poder de concentración, una fuerte tendencia a la despersonalización y una imaginación desbordante, caracteres muy acusados en los nacidos bajo el signo de Géminis (Pessoa nació un 13 de junio).

En uno de sus textos, Pessoa señalaba tres caminos hacia el ocultismo: el mágico (espiritista), que él consideraba peligroso; el místico y el alquímico, considerado, éste último, por el poeta como el mejor. Pessoa tuvo desde muy niño relaciones con lo oculto. Inventaba personajes para jugar y, en su infancia en Africa, creó ya unos primeros heterónimos, con los cuales se carteaba.

El camino místico fue muy breve. Un poema de 1915 titulado *Ultradios* expresaba ya una necesidad de multiplicar el más allá, de sobrepasar la idea teocéntrica y de un solo Dios. Pero pronto desaparecería el misticismo de Pessoa, quizá debido en parte a que sintió siempre una profunda aversión al dogma.

Otra de las grandes aficiones de Fernando Pessoa fue la Astrología. Pronto aprendió a hacer horóscopos y esta labor sería constante a lo largo de su vida.

A Pessoa le gustaba crear mundos. Una de sus pasiones fue la novela policíaca. Tenía en proyecto varias novelas que hoy llamaríamos «negras». El gusto por esos ambientes de misterio y suspense se manifestó a lo largo de toda su vida. En 1930 comenzó a hacerse célebre en toda la prensa europea Aleister Crowley, un extraño personaje inglés, de unos 55 años, una especie de Cagliostro, especializado en lenguas clásicas, que recorrió todo el imperio británico en busca de tradiciones ocultas y que fundó en Inglaterra la primera Logia Francmasonía. Crowley tenía fama de mago y al final de la guerra mundial se le tuvo por un agente británico que fue acusado de germanófilo. Envuelto en escándalos, se autodenominaba «La Bestia 665». Cuando Pessoa lee una biografía de Crowley, escribe al editor para que le ponga en contacto con él y pronto le comunica Pessoa que su horóscopo estaba mal hecho, lo que le serviría para que Crowley fuera a Lisboa, expresamente para conocer a Pessoa. Así el poeta portugués se vio envuelto como protagonista de la historia de la desaparición misteriosa de Crowley, en la Boca do Inferno, asunto que trascendió a toda la prensa europea.

¿Cómo llegó Pessoa al conocimiento de esas teorías teosóficas? El declaró no pertenecer a ninguna orden iniciática, y quizá ese conocimiento se debió a sus traducciones de obras importantes sobre dichos temas. Hay poemas de Ricardo Reis, muy herméticos, que quizá pudieran corresponder a las fases que suelen distinguirse en el camino alquímico. Caíro sería la Tierra; Reis, el Aire; Alvaro de Campos, el Agua; y el propio Fernando Pessoa, el Fuego.

Fernando Pessoa conocía muy bien la masonería y salió en su defensa —defensa de la tolerancia— en un largo artículo que publicó en la prensa, a raíz de la supresión por Salazar, en 1935, de todas las asociaciones secretas.



EDUARDO LOURENÇO:

«Kierkegaard y Pessoa»



Kierkegaard y Pessoa, cada uno a su manera, son dos héroes culturales para quienes la cuestión de la máscara y del rostro fue la *única* cuestión. Poeta de lo religioso, el uno, poeta de lo *religioso-otro*, el segundo, representan dos expresiones insuperables de la dialéctica viva del rostro y de la máscara, del Absoluto y del Yo. Se ha aludido una y otra vez, pero muy de paso, a la singular semblanza entre el laberíntico juego de los *pseudónimos* de Kierkegaard y el no menos laberíntico espejismo de los *heterónimos* de Fernando Pessoa. Y todos están de acuerdo en afirmar que las más admirables obras de Kierkegaard son precisamente las obras pseudónimas, como el más extraordinario Pessoa son aquellos otros que llamamos Caeiro o Campos. Pseudónimo es, para Pessoa, un texto, máscara de apariencia y circunstancia, cuestión de atribución nominal, no de creación con carácter heterogénico al de su creador maniifiesto. No hay centro, no hay Fernando Pessoa, hay apenas una *ausencia radical del yo o sí mismo*, un vacío original informe y sin nombre, vacío que los hombres llenan llamándole Dios, o Absoluto o Naturaleza. Si el Absoluto es *ausencia*, sólo la multiplicación sin fin de *presencias-ficciones* vale. Tal es el mito de la heteronimia, mito-resumen de la historia del yo desde su promoción sublime a estructura del mundo, de Descartes a Hegel, a su disolución espectacular con Mallarmé, Rimbaud y Pessoa. A ese mito Pessoa le ha dado una dramaticidad única y toda su obra está orientada en ese horizonte.

Pero la heteronimia de Pessoa se presenta muy diversa, en su *contenido*, de la representación por la *pseudonimia* compleja de Kierkegaard. ¿Cómo podemos descubrir un nexo culturalmente significativo entre el teólogo-filósofo de la protesta existencial del Yo, definido como existencia delante de Dios, irreductible y único, y el Poeta por excelencia de

la pluralidad del yo, reflejo de la tan celebrada muerte de Dios? Kierkegaard y Pessoa son dos de los términos más expresivos y espectaculares de la vivencia idealística del Yo y, aunque tan aparentemente distintos, sus aventuras espirituales y literarias traen la marca del romanticismo y del idealismo que uno y otro combatieron.

La visión de Pessoa no tiene el punto de fuga de la Eternidad de Kierkegaard. Es más: no tiene punto de fuga, como no tiene punto de origen. Pero su comedia heteronímica, como el teatro de titeres de Kierkegaard, no es sino una traducción poética y mítica de las relaciones del hombre con el tiempo. Cada uno de los heterónimos es un diálogo concreto con universos poéticos bien conocidos, entre otros los de Shakespeare, Milton, Keats, pero sobre todo, de Walt Whitman. E igual que la pseudonimia de Kierkegaard se puede articular en torno a la exigencias existenciales contenidas en las tres grandes opciones metafísicas-simbólicas —epicureismo, estoicismo y cristianismo—, también podríamos reducir lo esencial de los poemas de Caeiro, Reis o Campos a una especie de «mise-en-scène» premeditada, de conocidas visiones filosóficas del mundo. La visión de Caeiro sería la del naturalismo consecuente, reducido a su expresión provocante; y una síntesis precaria de sensualismo e idealismo llenaría los poemas de Alvaro de Campos. Es en ese sustraerse a la mortal presencia ausente del *tiempo*, el enigmático enemigo de Pessoa, donde tocamos la *verdadera afinidad* entre la pseudonimia dramática de Kierkegaard y la heteronimia trágica de Pessoa, o viceversa. La verdadera diferencia se sitúa en el horizonte de aquella experiencia temporal que en el lenguaje de Kierkegaard se llama Eternidad y en Pessoa *no-tiempo*: dos profundas y trágicas visiones del *sentimiento absurdo de la vida*, de la insubsistencia del tiempo humano.



TORRENTE BALLESTER:

«Los heterónimos, personajes literarios»

Las distintas épocas históricas han propuesto a los hombres modelos distintos, unos esquemas provisionales que seguir, bien «a lo divino» (la imitación de Cristo), o en el plano terreno, y podríamos citar aquí a Amadis de Gaula, modelo para los caballeros de Carlos V. Entre el ser y la posibilidad de ser hay así una relación dialéctica y en ella se juega el éxito o el fracaso de la vida de un hombre. En nuestra literatura tenemos un ejemplo de un hombre que quiso ser otro: Alonso Quijano inventó a don Quijote de la Mancha, un poco para entretenerse y como posibilidad de ser otro, o con voluntad de serlo. Todos en nuestra infancia hemos jugado a ser otros. Pessoa, de niño, inventaba un personaje cuando hacía un periódico para su uso personal. Y he dicho «personaje» porque estoy persuadido de la identidad entre los «heterónimos» y lo que en técnica literaria se llama personajes.

Si examinamos los grupos de poemas reunidos y presididos por los cuatro nombres de Fernando Pessoa, Ricardo Reis, Alvaro de Campos y Alberto Caeiro, se observa una íntima coherencia dentro de cada uno de esos grupos; y una mirada más perspicaz nos advertiría de la existencia de una unidad íntima entre los cuatro, que nos lleva a considerar esas cuatro series poéticas como hijas del mismo ingenio. Ahora bien: hay una diferencia, por ejemplo, entre los heterónimos de Pessoa y los Abel Martín o Antonio Mairena de Machado; de ahí que hablemos de los heterónimos de Pessoa como un caso único en la historia de la literatura y no podamos decir lo mismo de los personajes de Machado. Mientras Abel Martín y Mairena son *portavoces* de su autor, no sucede lo mismo con los heterónimos de Pessoa. Cuando tomamos una frase de aquellos, citamos siempre como su autor a Antonio Machado. En cambio, en la poesía de Pessoa se trata de cuatro sistemas de coherencia perfectamente diferenciados.

Fernando Pessoa se preocupó de dotar a estos personajes, desde su nacimiento, de todas las circunstancias que constituyen un personaje literario. La figura física de cada uno de los heterónimos no coincide, Campos se impone, con esa facha de hombre vestido a la moda inglesa, con su monóculo, y tras del cual se esconde uno de los mundos más complejos de la poesía europea de nuestro siglo. Cada uno de ellos tiene también una biografía esquemática, una fecha de nacimiento, una profesión, un puesto en la sociedad, lo que no tenía el propio Pessoa. Incluso tienen sus propios horóscopos que trazó Pessoa, y resulta admirable cómo estos horóscopos responden a la personalidad de cada uno y al tipo de poesía que escriben.

Y nos encontramos con el arquetipo del personaje literario, con su misma estructura de coherencia. Pero sospecho que los de Pessoa no son personajes «unívocos», sino que fueron contruidos de dentro a afuera, como el ser vivo que va alimentándose de cosas externas. Los personajes literarios de Pessoa no son «mecánicos», son «orgánicos» y «multívocos». He aquí la raíz constitucional que yo veo en los heterónimos, seres vivos nacidos de su interior y que se le impusieron.

Además tienen importancia por el modo de entender la poesía, no como algo hecho sino como algo que está haciéndose. Los poemas de Alvaro de Campos surgieron como poesía casi revelada, de forma sobreracional, y hay testimonios del propio Pessoa que lo apoyan. Por ello sorprende más leer los poemas de Ricardo Reis, que parecen fruto de la meditación y no del arrebato o de la inspiración. La regularidad «ateniense» de las *Odas* de Reis, su gran perfección formal hacen difícil creer que pertenezcan al mismo poeta. Los heterónimos son personajes de la misma naturaleza que los literarios. Pessoa echó mano de ellos para decir cosas contradictorias y múltiples a las que tenía que dar un cauce.



NICOLAS EXTREMERA:

«Los años de Orpheu»



La dificultad que ya supone penetrar el complejo universo intelectual de Fernando Pessoa se acentúa al abordar el pensamiento estético del escritor en la época de *Orpheu*. Esta aventura de *Orpheu* duró poco tiempo: sólo llegaron a aparecer dos números, pero ellos bastaron para dar nombre a toda una generación. El número primero vio la luz en marzo de 1915 y se presentaba como una revista de tendencia simbolista y mallarmeana. En ese primer número Pessoa colabora con el drama 'estático' «O Marinheiro» y Alvaro de Campos con el poema titulado «Opiario» y la «Ode triunfal».

El número 2, cuya dirección será asumida por Pessoa y Sá-Carneiro, incluía la «Ode Marítima» de Alvaro de Campos, que revelaba sorprendentes coincidencias con las más avanzadas estéticas de vanguardia; y, cerrando el volumen, «Chuva Oblíqua» del propio Pessoa.

El lugar que *Orpheu* ocupa en la historia de la literatura portuguesa se lo debe a que marcó la hora de las vanguardias. En esta revista coexisten dos grupos que podríamos polarizar en torno a los términos vanguardismo (léase sensacionismo y futurismo) y simbolismo, en oposición. Y sería la actitud vanguardista de Pessoa y su grupo (Sá-Carneiro, Almada Negreiros, Santa Rita Pintor y Raúl Leal) la que definió el carácter modernista de *Orpheu*. Modernista, en el sentido de ruptura con lo anterior; la reestructuración de las ideologías artísticas que en Europa y América realizaron las vanguardias no fue una mera importación; en *Orpheu* aparece una doctrina estética perfectamente moderna y original: el sensacionismo.

La importancia de la colaboración de Pessoa en la revista se debe a que los tres programas de vanguardia, y especialmente el sensacionismo, que dieron a *Orpheu* ese carácter de modernidad, son suyos; y, muy estrechamente ligada al sensacionismo está la creación de la heterónimos a través de Alvaro de Campos.

El paulismo supuso los primeros pasos de Fernando Pessoa por estructurar sus reflexiones estéticas, trascendiendo los proyectos saudosistas. «O Marinheiro» continuaba una larga tradición inscrita en el simbolismo que afirmaba el deseo de liberar el arte de cualquier servilismo. El drama «estático» de ese nombre reflejaba y exacerbaba la oposición entre lenguaje poético/lenguajes cotidianos. Y apenas había prendido el ideal paulista entre unos pocos iniciados cuando Fernando Pessoa lanza el interseccionismo, que se caracteriza, sobre todo, por ser una estética de transición. Como un «paulismo evolucionado» se plasma el interseccionismo en *Orpheu* a través de los seis poemas de «Chuva Oblíqua», poema programático de la nueva estética. La directriz fundamental del poema es, de principio a fin, la intersección de dos superficies, lo vivido y lo soñado, con la primacía de lo segundo.

También podemos considerar al interseccionismo como un precedente del sensacionismo. Coincide éste, además, con la aparición de la heteronimia. Pessoa ortónimo se adhirió públicamente al interseccionismo publicando bajo su autoría «Chuva Oblíqua» y, en el mismo número de *Orpheu*, la contrastó con el sensacionismo de la «Ode» de Campos; así distinguió públicamente al interseccionismo tanto del paulismo como del sensacionismo.

La revista *Orpheu* aporta dos creaciones completamente originales a la actividad poética portuguesa. Es imposible distinguir dónde acaba la ficción heterónima y dónde empieza la doctrina sensacionista. Lo que caracteriza a ésta última es la particular articulación de categorías tales como la idea de construcción como elemento artístico fundamental y la organicidad interna del poema; el desplazamiento desde el «tema», desde lo «exterior» al lenguaje, hacia la «forma», hacia la propia «interioridad del lenguaje».



YVETTE KACE CENTENO:

«La filosofía hermética»

El conocimiento de la filosofía hermética por parte de Fernando Pessoa está atestiguado por muchos de sus textos y por numerosos libros sobre el tema que había en su biblioteca. Entre los primeros cabe citar el *Essay on Initiation, Subsolo, Atrio, O caminho da Serpente*, muy importante éste último.

La creación literaria es, para Fernando Pessoa, una de las facetas del misterio iniciático, misterio que está ya subyacente en *Mensagem* y en todo el juego de la heteronimia, en ese diálogo profundo entre varios cuerpos. Se trata de dar cuerpo y voz a varios cuerpos y voces, a partir de un solo cuerpo y de una sola voz. La iniciación, única y siempre la misma, que encontramos en el pensamiento filosófico y en la actividad literaria, es el desdoblamiento que en la Creación se verifica desde el primer ser, el Adán primordial de gnósticos, cabalistas, alquimistas, todos cuantos se dicen herederos de una tradición hermética. El poeta desea recuperar aquel tiempo primero de androginia perfecta.

El simultaneísmo de la heteronimia constituye, en este sentido, un auténtico ejercicio espiritual no confesado. En una carta a Ophélie, con fecha del 29-XI-1920, Fernando Pessoa escribía: «Mi destino pertenece a otra Ley (...) y está subordinado cada vez más a la obediencia a Maestros que no hacen concesiones ni perdonan». ¿Cuál es esa otra Ley? ¿Una ley semejante a la de los cátaros, que no admite el matrimonio, pero exalta el amor? La perfección, para los cátaros, como para los gnósticos, supone la androginia, el regreso al estado adánico descrito en el Génesis. De ahí el rechazo de todo comercio y relación sexual, que conducen a la procreación. La energía sexual debe ser utilizada para otros fines, ha de llevar al adepto a una transmutación en «cuerpo de diamante».

¿Conocía Fernando Pessoa el catarismo, la vía tántrica? En cualquier caso, esa raíz antigua mani-

queista, y otras formas de gnosticismo y catarismo más recientes, explican la difícilmente explicable filosofía hermética de Pessoa, cuya multiplicidad de sentidos sólo es comparable a la multiplicidad de la heteronimia. Y explican también quizá su renuncia al matrimonio, en obediencia a una Ley superior. Y al hecho de que la mujer, en la obra de Pessoa, no tenga una verdadera realidad. La mujer es memoria y en cuanto tal, apunta hacia la Madre, receptáculo de la infancia.

Los textos de *O caminho da Serpente* arrojan mucha luz sobre lo que es esa Ley superior y el Destino a los que Pessoa obedece. El camino es el de un Jesús que se convierte en serpiente, en demonio tentador, para permitir que en la creación se llegue al momento del Futuro (la cosmogonía maniqueísta tiene tres momentos: Pasado, Presente y Futuro), el fin de los tiempos. La Serpiente es Portugal, dice Pessoa, la redención, apuntando así a través de su Patria hacia el Futuro deseado. Pero la Filosofía de su Patria no es la del Portugal en el que vive, católico y dogmático. Es la filosofía de su patria interior, la que resume en la fórmula «Haz lo que quisieres es la única Ley».

«Sentir todo de todas las maneras» viene a ser también un eslabón entre la filosofía hermética y la práctica de los heterónimos, el modo de entregarse a la multiplicidad, hasta llegar al uno, al no-diferenciado. Porque la visión del mundo del poeta es altamente sincrética. Maniqueísmo, joaquinismo, gnosticismo, catarismo (además de los más conocidos, cábala, rosacruzismo, masonería; etc.), todo confluyó para Pessoa en la idea de una Iglesia distinta, secreta, no de Roma, sino de Cristo, y de la que el rey don Sebastián sería el símbolo. El Cristo del Quinto Imperio sería un conocimiento distinto del ortodoxo: la poesía como gnosis. Así es el Fernando Pessoa que nos permite descubrir la filosofía hermética.

CICLO DE CONCIERTOS

Otra serie de actividades organizadas dentro del homenaje a Pessoa consistió en un ciclo de tres conciertos los días 10, 17 y 24 de junio, en los que intervinieron, respectivamente: el Grupo de Música Contemporánea que dirige Jorge Peixinho, el pianista español Joaquín Parra, y el barítono José de Oliveira Lopes con el pianista Fernando Azevedo.



GRUPO DE MUSICA CONTEMPORANEA DE LISBOA

El primer concierto estuvo a cargo del Grupo de Música Contemporánea de Lisboa, constituido por María João Serrão (soprano), Carlos Franco (flauta), Clotilde Rosa (arpa), Catarina Latino (percusión), António Oliveira (viola y percusión) y Jorge Peixinho (piano y dirección). Este conjunto musical fue fundado en 1970 y en sus once años de vida ha contribuido de manera decisiva a la difusión de la música de vanguardia portuguesa y al conocimiento en Portugal de la nueva música extranjera.

Jorge Peixinho, discípulo de Boris Parena, Petrassi, Boulez y Stockhausen, desarrolla su actividad musical como pianista, profesor, organizador de conciertos, conferenciante y crítico. Es miembro del Consejo Presidencial de la Sociedad Internacional de Música de Cámara y compositor de una obra variada conocida en Europa y en América. Ha grabado varios discos y actualmente dirige el curso de «Introducción a la Composición y al Análisis» de la Escuela de Música de Oporto.

María João Serrão, diplomada en canto ha ofrecido conciertos y recitales en países europeos; también

pertenece al coro de la Fundación Gulbenkian.

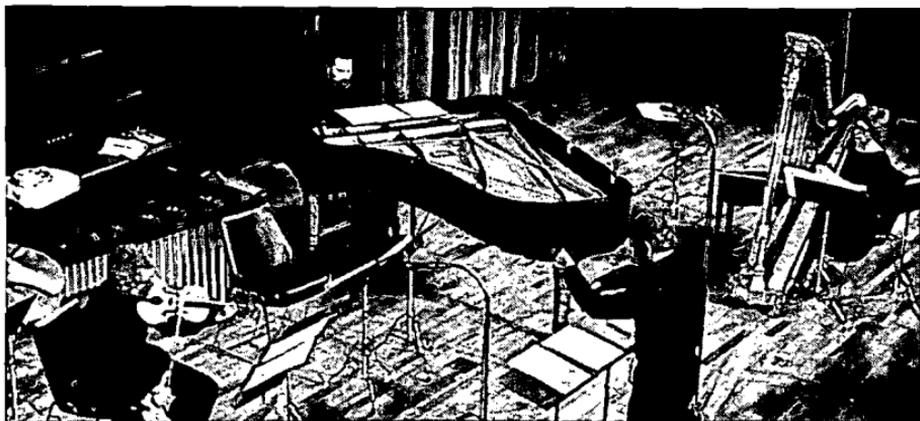
Carlos Franco ha actuado como solista en las orquestas Sinfónicas de Lisboa y de Oporto y Filarmónica de la Gulbenkian y ha realizado varias giras europeas con un amplio repertorio.

Catarina Latino es percusionista del Teatro Nacional de San Carlos desde 1971 y, además de pertenecer al Grupo de Música Contemporánea, es también miembro de «Segreis de Lisboa», especializado en música medieval, renacentista y pre-barroca.

António Oliveira ha tocado como solista en la Orquesta del Teatro Nacional de San Carlos y como primer viola en la Orquesta Sinfónica de la RAP, y pertenece también al grupo «Segreis de Lisboa».

Clotilde Rosa, graduada en arpa y piano y también compositora, se ha dedicado especialmente a la música contemporánea desde 1962. Premio «Escola de Música de Oporto» en el I Concurso Nacional de Composición.

El programa ofrecido por el Grupo de Música Contemporánea de Lisboa incluyó cuatro obras de Jorge Peixinho —«Ah! A angústia, a raiva vil, o desespero...», «A cabeça do grifo», «Lov» y «Leves véus velam»— y de Fernando Lopes-Graça («Duas canções de Fernando



Pessoa»), Aldo Brizzi («Piccola Serenata») y Clotilde Rosa («Passo dezembros na alma»).

Fernando Lopes-Graça, que ya en 1932 estuvo en contacto con la revista «Presença» y puso música a poemas de varios de sus colaboradores como Pessoa, ha sido profesor de piano y crítico musical. **Aldo Brizzi** es compositor y estudia actualmente en Milán y Bolonia. Ha publicado varios trabajos sobre la música contemporánea y fundó y dirigió el Festival «Proposte Musicali» en Acqui Terme (Piamonte).

PIANISMO ESPAÑOL DE LA GENERACION DEL 27

Intérprete: **Joaquín Parra**.

En el segundo concierto se presentaron algunos ejemplos del pianismo español de la llamada Generación de 1927, que tan fructíferos contactos mantuvo con los poetas y artistas de su tiempo, completando así el panorama de la música peninsular en la época de Pessoa.

Los compositores y obras incluidos en el programa fueron: Oscar Esplá («Suite de pequeñas piezas»), Salvador Bacarisse («Heraldos»), Fernando Remacha («Tres piezas para piano»), Rodolfo Halffter («Homenaje a Antonio Machado») y Julián Bautista («Colores»).

Oscar Esplá (1886-1976), cuya obra se inspira en el folklore nacional, ha compuesto varias obras para orquesta, una ópera, un ballet, etc. Fue catedrático del Conser-

vatorio de Madrid, presidente de la Junta Nacional de la Música y miembro de Asociaciones internacionales. La *Suite de pequeñas piezas* fue escrita en Munich en 1912.

Salvador Bacarisse (1898-1963) fue Premio Nacional de Música y Premio del Concurso Internacional de Operas de Cámara otorgado por la televisión francesa. Su obra *Heraldos* (1922) está inspirada en versos de Rubén Darío.

Fernando Remacha (1898) fue nombrado en 1957 director del Conservatorio de Música de Pamplona. Ha sido Premio Nacional de Música y Premio «Tomás Luis de Victoria» en la III Semana de Música Religiosa de Cuenca. Las *Tres piezas para piano* datan de la época madrileña anterior a su estancia en Roma (1923-1928).

Rodolfo Halffter (1900) tiene más de cuarenta obras escritas para orquesta, conjuntos de cámara, coro, canto y piano solo, etc. En Méjico, a donde se trasladó con ocasión de la guerra civil, ha desarrollado una intensa labor como director de ballet, como profesor en el Conservatorio Nacional y como musicólogo y crítico. Su *Homenaje a Antonio Machado* (1944) se inspira en diversas obras del poeta.

Julián Bautista (1901-1961), fue profesor de Armonía en el Conservatorio de Madrid y Premio Nacional de Música. La suite *Colores* data de 1928.

El recital estuvo a cargo de **Joaquín Parra** como pianista. Varias veces premiado, ha desarrollado su ac-





tividad, tanto en España como en el extranjero, dando conciertos con orquesta y recitales como solista y formando dúo con Ana María Gorostiaga. A través de Juventudes Musicales de Madrid ha estrenado numerosas obras de compositores contemporáneos y de la Generación del 27. Es profesor de piano en el Conservatorio de Madrid.

RECITAL DE CANTO Y PIANO

José de Oliveira Lopes (barítono)
Fernando Azevedo (piano)

En el tercer concierto el barítono José de Oliveira Lopes y el pianista Fernando Azevedo ofrecieron un recital, parte del cual estuvo constituido por obras con textos de Fernando Pessoa. Las obras interpretadas pertenecen a los compositores portugueses Víctor Macedo Pinto, Filipe Pires y Fernando Lopes-Graça y al español Manuel de Falla.

Víctor Macedo Pinto (1917-1966), dejó una vasta obra de la que destaca la música para las obras teatrales *Antígona* y *Medea*, una sinfonía, un cuarteto, sonatas para violín y violoncello y varias obras para piano. Las canciones incluidas en el programas pertenecen a la obra de Pessoa *Ficções de Interlúdio*. **Filipe Pires** (1934), premiado en varias ocasiones en concursos de piano y de composición y becario de las

Fundaciones Gulbenkian y Ford, se ha especializado en música electroacústica. En Portugal ha desarrollado una amplia labor pedagógica. En el concierto se interpretó su obra *Súbita mão de algum fantasma oculto* (F. Pessoa). De **Fernando Lopes-Graça**, ya mencionado, se escogieron para el programa de este tercer concierto dos canciones con texto de Pessoa y otras cuatro tomadas del ciclo *Seis cantos populares sefardins*. Finalmente se interpretaron cuatro canciones populares españolas de **Manuel de Falla** (1876-1946) quien, como representante de la corriente nacionalista y muy influido por el refinamiento de la música francesa, extrajo del folklore español los elementos básicos de sus obras. En las *Siete canciones populares españolas* (1914), de las que se ofrecieron cuatro, Falla se muestra ya como un auténtico maestro.

Los textos indicados fueron cantados por el barítono **José de Oliveira Lopes** que ha actuado por casi toda Europa, África, América del Sur y Estados Unidos. Ha dirigido cursos sobre la interpretación de «Lieder» en Bélgica y en Portugal y, desde 1978, es profesor del Conservatorio Nacional de Música de Lisboa. El acompañamiento estuvo a cargo del pianista **Fernando Azevedo**, profesor de los Conservatorios de Oporto y de Aveiro. Pertenece a la Comisión Ejecutiva del Consejo Nacional de Música. Últimamente se ha dedicado a la música de cámara, visitando diversos países en Europa, África y América. Ha realizado varias grabaciones.



«CONVERSA ACABADA», PELICULA SOBRE PESSOA

■ Interpretada por Cabral Martins
en el papel del poeta

Conversa acabada («Conversación acabada»), es el título de la película que se proyectó, en la sede de la Fundación Juan March, los días 5 y 26 de junio, dentro de la serie de actos de homenaje a Fernando Pessoa. De estreno mundial, se trata de un largometraje de João Botelho, de una hora y cuarenta minutos de duración, en color, y en versión original subtitulada en español.

Interpretado por Cabral Martins, en el papel de Fernando Pessoa y por André Gomes, como Mário de Sá Carneiro, el filme, entre documental didáctico y melodrama, narra la historia del encuentro entre Fernando Pessoa y el escritor Sá Carneiro, a comienzos de siglo, durante la Primera República Portuguesa. Ambos poetas, directores de la revista *Orpheu*, de corta vida, son las figuras claves en el modernismo portugués. La historia está narrada en su mayor parte a través de la lectura de poemas y de la correspondencia que mantuvieron ambos escritores durante la estancia de Mário

de Sá Carneiro, en París, desde su exilio voluntario, el 12 de octubre de 1912, hasta su suicidio en el Hotel de Niza, el 18 de abril de 1916.

El filme narra las aventuras y soledades de ambos poetas, el proceso de creación de los heterónimos (Caeiro, Campos, Reis, etc.), de Pessoa y el proceso de autodestrucción del otro.

Conversa acabada es una coproducción de V. O. Filmes y la Radio Televisión Portuguesa, y ha sido realizada con el patrocinio del Instituto Portugués de Cinema y de la Fundación Calouste Gulbenkian.

VISITA DE LA ESPOSA DEL PRIMER MINISTRO PORTUGUES

Con ocasión del homenaje a Pessoa organizado por la Fundación, la esposa del Primer Ministro portugués, María Mercedes Presas de Pinto Balsemao, asistió a la inauguración de las diferentes actividades culturales del citado homenaje. La fotografía muestra a la señora de Pinto Balsemao contemplando la exposición documental sobre el escritor lusitano, acompañada del Director Gerente de la Fundación.

